

T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XXIX Septiembre-Diciembre 1974 NÚMERO 3

EL HABLA DEL CHOCO : NOTAS BREVES

INTRODUCCION

Como resultado de un viaje de investigación al Chocó (poblaciones de Nóvita, Cértegui y Tutunendo), realizado en agosto de 1974 en compañía del profesor Germán de Granda, de la Universidad Autónoma de Madrid, y de mi colega en el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, Jesús García, he reunido una serie de observaciones sobre el habla chocoana, habla sumamente interesante por las peculiaridades que ofrece y porque prácticamente no ha sido estudiada, si se exceptúan los trabajos de Luis Flórez, publicados en 1950 (con datos recogidos por él mismo en 1948)¹.

Estas notas se refieren principalmente a la fonética, y dentro de ella, especialmente a dos fenómenos bastante peculiares del habla chocoana, o quizás más bien de la costa pacífica colombiana: el cambio $r > d$ y la articulación de /k/ como oclusiva glotal. Pero hago también observaciones breves sobre otros aspectos fonéticos y sobre algunos de carácter morfosintáctico o léxico.

¹ LUIS FLÓREZ, *El habla del Chocó*, en *BICC*, t. VI, 1950, págs. 110-116, y referencias a fenómenos chocoanos en *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951, como se verá más adelante.

Los materiales que se presentan fueron reunidos en el curso de las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC), que hicimos en la fecha y lugares antes mencionados, y proceden tanto de las respuestas a las preguntas del cuestionario como de apuntes tomados al margen del cuestionario, del habla espontánea de las personas; sólo he utilizado datos registrados por mí, y en el caso de la doble negación, algunos proporcionados por mi compañero García.

Ojalá estos apuntes estimulen el interés de investigadores jóvenes que quieran estudiar a fondo ciertos fenómenos del habla chocona que desaparecen rápidamente.

I. FONÉTICA

I. GENERALIDADES

Predomina en general el vocalismo abierto, a veces en exceso, como en la conjunción-muletilla *pues* [pwɛ.]; el tempo de elocución es en general lento, con alargamiento muy notorio y elevación tonal de la vocal acentuada, lo que parece más perceptible en Nóvita. En el vocalismo es también notoria la conservación de hiatos que en el interior del país son dip-tongos: *ca-ú-cho*, *cri-ar* (Tutunendo), *cru-e-ca* (Cértegui), *Ahí me cri-é*, *Yo fui cri-a-o*. La *f* se articula como bilabial y a veces se hace aspirada velar o faríngea; sólo en Cértegui oí a un informante de 74 años, pronunciar la *f* como labiovelar: [el mío é hwásil] [lisí^hfwé] = *Lucifer*, [o^hwárda] *hojaldre*².

La *-r* (final) es generalmente débil, fricativa, pero casi nunca desaparece en final absoluto y sólo raramente en interior de palabra o grupo fónico, como en [komé la ye^hba] (Cért.). Se da también con alguna frecuencia el intercambio $r \longleftrightarrow l$, con aparente predominio de *r* como representante del archifo-

² "Entre campesinos del Chocó hemos observado una articulación de *f* como *h* claramente labializada en los siguientes casos: *juácil*, *juamilia*, *jualta*, *juavo(r)*..." (FLÓREZ, *La pronunciación*, pág. 182; allí cita además casos del mismo fenómeno en Cauca, Nariño, en *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios y en Méjico: registra también ultracorrecciones como *Fan* 'Juan', *jebe* 'jueves', etc.).

nema neutralizado: *esparda* (Tutunendo), *barcón*, *parma*, *porvo*, *cardo*, *corchón*, *arfilé* (Cértegui); la neutralización puede alcanzar en ocasiones a la posición explosiva, prevocálica: *jirote*, *crueca* (Cértegui). Se presenta también, ocasionalmente, la articulación intermedia [ʝ] que alcanza aun a la *r* apoyada: [graneʝo] (Nóvita). Se documenta asimismo, pero es más bien rara, la asimilación parcial de la *-r* a la consonante siguiente (dificultades tipográficas impiden dar ejemplos). La *rr* es generalmente vibrante múltiple alveolar [r̄]; sólo transcribí un caso de *rr* mixta alveolar-velar en un informante de Nóvita, de 74 años; pero allí mismo oímos a un anciano de unos 80 años pronunciar *rr* plenamente velar [marano]; fuera de estos dos casos no oí *rr* velar en otra parte. La *rr* puede también pronunciarse como fricativa, pero ello es más bien raro.

La *-s* se aspira o pierde con no mucha frecuencia en posición implosiva: de 14 preguntas que en el cuestionario de fonética están dedicadas a la *-s*, ninguna se respondió en Nóvita con aspirada pura sino sólo en 2 casos con semiaspirada; en Cértegui hay 2 transcripciones de aspirada y una de mixta y en Tutunendo, 3 aspiradas y 3 mixtas. En final de palabra desaparece con alguna frecuencia, pero más bien por causas morfológicas (supresión del signo redundante de plural) que puramente fonéticas. Cuando se articula como sibilante, la *s* es siempre de tipo convexo predorsal, frecuentemente dental en Nóvita, raramente en Cértegui y casi nunca en Tutunendo, donde parece predominar una articulación más retrasada (alveolar y, a veces, quizá, prepalatal).

La *ch* tiene frecuentemente algún predominio del momento oclusivo, pero nunca llega al grado de adherencia que en algunos lugares de la costa atlántica. Además ofrece articulación avanzada, prepalatal, sin que llegue tampoco al extremo que se observa en Iscuandé (Nariño) donde la *ch* prácticamente ha perdido su carácter palatal y se ha convertido en africada alveolar [tʃ].

No se pronuncia *ll*, que se ha confundido enteramente con *y* en una articulación palatal fricativa suave que, sin embargo, casi nunca llega a la simple yod como en la costa del Caribe, *y*, en cambio, ofrece una que otra articulación africada [ʎ].

La *-n* final es casi siempre velar, pero con bastante frecuencia también alveolar, y en ambos casos muy débil.

La articulación de la *-n* como bilabial [-m] sólo la documenté en un individuo nativo de Condoto residente en Nóvita: [saŋ^xwám, ka^xóm]³.

La *-b-* y la *-g-* son generalmente débiles, pero no llegan a desaparecer. Raramente puede oírse alguna antigua *h*: [pa^hoyá^ɟ] (Tutunendo).

El polimorfismo es muy frecuente, entendido como variedad de realizaciones en el mismo idiolecto⁴ y en el mismo nivel elocutivo: [mái blanco, maís am^{eriy}o], [aí lo dezjérba, lo desyerba] (Tut.), [ta^xára~ta^xáda] (Cért.), [krúra, krúdo, pá^ɟma~pálma] (Nóvita), etc. Esto se debe, evidentemente, a los contactos interdialectales que sin duda han aumentado mucho en los últimos años (penetración de antioqueños y de personas de otras procedencias, salida de más chocoanos a lugares del interior, etc.), al influjo de los medios de comunicación multitudinaria, a la escolarización y al notable anhelo que se palpa en las gentes del Chocó por elevar su nivel cultural y por consiguiente por adecuar su habla a modelos más prestigiosos. Todo ello lleva al hablante en un momento dado a vacilar entre varias realizaciones posibles y a cambiar instantáneamente una realización por otra, aspirando siempre sin duda a actualizar la forma considerada como mejor.

³ Parece que cuando Luis Flórez anduvo por el Chocó, en 1948, la articulación de *-m* era más frecuente: "La *-n* final de palabra, en medio de frase o ante pausa, se articula frecuentemente como *-m*: Popayán: *Popayám*. Y por el estilo *colchóm, piám, Medeyím, también, a la ordem, deciam*" (FLÓREZ, *El habla*, págs. 111-112). Este fenómeno, frecuente en Cauca y Valle, quizá tiene una geografía que rebasa los límites de Colombia hacia el sur: en un programa de la Televisora Nacional (Bogotá), Canal Nacional, sept. 7/72, una de las "hermanitas Rosario", cantantes peruanas, articulaba claramente *cancióm, emocióm*.

⁴ Aunque de los ejemplos de tratamientos polimórficos dados por M. ALVAR en *Polimorfismo y otras cuestiones fonéticas en el habla de Santo Tomás Ajusco, México*, en *Anuario de Letras*, t. VI, 1966-67, págs. 11-42, no queda muy claro si la variedad de realizaciones se refiere al mismo hablante o a varios, su aceptación (nota 74, pág. 35) de la definición de polimorfismo dada por Allières ("la coexistencia en la lengua de un hablante de dos o más variantes fonéticas o morfológicas [...]") no deja duda de que se refiere a variantes en el habla de un individuo.

2. EL CAMBIO *D > R*

En Colombia fue sin duda Cuervo quien primero escribió sobre este fenómeno: "No sabemos que esta transformación ofrezca carácter general sino en la pronunciación de la costa atlántica de Colombia, según la representa Obeso en sus cantos: *ros* (dos), *repué* (después), *ran* (dan), *recencia* (decencia), *rice* (dice), *añare* (añade), *eturio* (estudio), etc.; pronunciación debida a influencia africana. Según Pichardo, ocurre entre los negros de Cuba, y ya en el siglo xvii era uno de los rasgos con que Quiñones de Benavente remedaba el habla de un negro (*Éntremeses*, II, pp. 31-38)" (*Apuntaciones*, § 751)⁵.

Un siglo después de haberse publicado las *Apuntaciones* vale la pena reexaminar las noticias de Cuervo sobre nuevas y más amplias bases.

Es evidente que Cuervo no oyó tal pronunciación sino que tomó la información de los cantos de Candelario Obeso⁶. Ahora bien, la localización que da el autor de las *Apuntaciones* no corresponde a la realidad actual, quizá tampoco a la de su época, pues aunque parece natural suponer que entonces el fenómeno tendría mayor extensión y generalidad en la costa atlántica de la que tiene ahora (véase adelante), es seguro que existía también en la costa pacífica, pues no cabe admitir que sea allí fenómeno reciente.

El cambio, tal como se documenta actualmente en el Chocó y en otros lugares de la costa pacífica colombiana, consiste en articular la -*ð*- (fricativa, intervocálica o final de palabra) como [r], alveolar vibrante, como [ɹ], fricativa alveolar o, raramente, como una mezcla de *d* y *r*. La *d* oclusiva no es afectada por este cambio.

⁵ *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955.

⁶ Pueden verse ahora en CANDELARIO OBESO, *Cantos populares de mi tierra*, Bogotá, (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana), Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1950.

Es claro que la proximidad articulatoria y acústica entre una [ð] (fricativa) y una [ɾ] o aun [r] es considerable, y que bien se puede hablar de equivalencia acústica para explicar el cambio, lo que no tiene por qué excluir, como bien lo observa Amado Alonso⁷, las precisiones geográficas e históricas, pues una cosa es la similitud o vecindad estructural que posibilita o facilita el cambio; otra, los factores históricos que han llevado a realizarlo y otra, finalmente, su propagación y consolidación en determinada comunidad hablante.

Ahora bien, si Cuervo, debido a lo secundario y escaso de sus informaciones, no acertó en cuanto a la geografía del fenómeno, parece haber acertado en cuanto a su origen africano. Ya el hecho de que se dé en zonas de población negra y que haya llegado a considerarse como típico de tal población, es indicio que puede hacer suponer su origen en lenguas africanas. Pero hay además otras razones para suponer tal origen, como la afirmación de G. van Bulk (*Langues bantoues*, pág. 854), en *Les langues du monde*⁸, t. II, págs. 847-904: "La dentale fricative est rare: elle est attestée en swaheli, pour des mots empruntés à l'arabe", y los numerosos nombres de lenguas (grupos nilo-chadiano, nilo-abisinio, nilo-ecuatorial, kordofaniano, nilo-congolés) que aparecen en el tomo citado, pág. 77 sigs., en los que abunda la -r- y apenas aparece la -d-: *baria, miri, laro, tira, otoro, kondiara, mara, kanouri, kachmeré, didinga, bari, tiri, tatouru, dorobo, karamodio, irakou, eliri, morou, kederou, logbowari, karé*. Y aunque estos hechos no bastan como prueba concluyente del origen africano del fenómeno examinado, que requeriría un estudio histórico de las lenguas

⁷ "Desde luego, en todos los países y tiempos es posible hallar ejemplos de permutaciones *b - g* o *d - g*. Pero deducir de esto que la geografía y la época son indiferentes a la historia de estos cambios es un espejismo: Los dialectalismos *higropesia, pagre, piegra, lagrar*, precisamente esos que N. Tomás y A. Castro tomaron en sus experiencias como casos típicos de equivalencia acústica, tienen una geografía y una cronología coherentes" (en *Problemas de dialectología hispano-americana*, (BDH, I), pág. 451).

⁸ *Les langues du monde*, par un groupe de linguistes sous la direction de A. Meillet et Marcel Cohen, Nouvelle Édition, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1952.

de los esclavos traídos al Chocó, hacen sumamente probable tal origen en la forma de un hábito articulatorio de los esclavos que, por no tener en su(s) lengua(s) materna(s) la -*ð*-, o porque en ellas era rara, al aprender español sustituían la -*d*- por -*r*-.

Fonológicamente se produce una situación en que la *r* avanza sobre el dominio de la /*d*/ sustituyendo sus alófonos fricativos, de manera que podría considerarse que /*r*/ y /*d*/ han confluído en un solo fonema del que son meras variantes condicionadas, máxime cuando en las posiciones en que normalmente se da la oclusiva [d] en el español de Colombia (inicial absoluto o seguida de *n*, *r*, *l*, *s*), no se da la [r]. Tendríamos, pues:

/*d*/ < Inicial absoluta o precedida de *n*, *s*, *r*, *l*: [d]
 Intervocálica (en medio de palabra o frase) o final: [r]

El carácter general que le asigna Cuervo al fenómeno en la costa atlántica y que podría deducirse de las representaciones de Obeso, que en un poema de 73 versos de ocho sílabas⁹ trae 33 casos de -*r*- por -*d*- (contados varios casos de *re*=*de* y de *Rio*=*Dios*), no se confirma en la actualidad: en unas notas (inéditas) del que esto escribe sobre pronunciación del español en Bolívar, elaboradas tras el examen de una masa considerable de materiales (respuestas al cuestionario del ALEC, anotaciones del habla espontánea, grabaciones) reunidos en 16 localidades del antiguo departamento de Bolívar (pertenecientes hoy a este departamento y al de Sucre), sólo se hallaron 4 casos del cambio *d*>*r*: *perioro* (Marialabaja), *espara*, *roriya* (Mompós, de donde era nativo Obeso), *higaro* (Sincelejo), fuera de *mé-rula*, que es general en la región. No apareció tal cambio en

⁹ *No rigo er nombre*, ob. cit., págs. 42-44. Aunque las representaciones de Obeso parecen reflejar la realidad en general bien (*d* oclusiva después de *n*, *r*: *viéndolo*, *entiende*, *indiferente*, *orsevando*, *grande*, *iguardá*, *endina*) tiene algunas transcripciones de cuya autenticidad puede dudarse (*Con Rio* = 'con Dios', *Er riente* = 'el diente'); no obstante la mayor extensión (diatópica, diastrática y sistemática), que es lógico suponer para el fenómeno en la época de Obeso, puede avalar las transcripciones de éste.

ninguna de las 7 poblaciones de Córdoba que se encuestaron para el ALEC (1973), ni en la Guajira, Magdalena y Cesar, según mi experiencia y la de otros compañeros del Departamento de Dialectología con quienes consulté el punto.

Muy otra es la situación al respecto en el Chocó. Flórez, *La pronunciación*, § 60, 2, recoge como oídas en el Chocó 31 formas con *-r-* en vez de *-d-* (*vira, nara, joren, puero, puere*, etc.) y registra 60 casos de *-r-* por *-d-*, que trae Arnoldo Palacios en su novela *Las estrellas son negras*; el mismo Flórez, *El habla del Chocó*, incluye, pág. 111, *Merellín, toravía, mérico, rápiro, iro, puere, rijicurtá, seguridadar, utiliral*, junto con las ultracorrecciones *Mosqueda, enedo, se mudió, cado*.

En 1974, en la encuesta mencionada en la Introducción, la cuestión se presenta así:

Nóvita: un informante, Medardo [meráldo] Hurtado, rai-
zal, de 60 años, analfabeto, que sólo ha salido del Chocó 6 meses al Valle del Cauca, ofrece 17 casos de *-r-* por *-d-*: *po¹é, boréga, ma¹úra, nuríto, morára*, etc.; 4 de articulación intermedia entre *r* y *d* frente a 37 casos de *-δ-* articulada como tal. Si juntamos las articulaciones intermedias con las de *-r-*, tendremos que el informante Hurtado realiza el cambio en 36% de los casos.

Nicéforo López, nativo de El Cajón, perteneciente al municipio de Nóvita, comerciante, con un año de escolaridad, que lee y escribe y viaja con frecuencia a Condoto y Cali, no realizó el cambio sino en una palabra, *escuriya* (que aparentemente todos en el Chocó pronuncian de tal modo) de entre 15 casos posibles, es decir, el 7%; pero puede suponerse que si se ampliara el material analizado el porcentaje descendería, quedando quizá *escuriya* como *hapax* lexicado e independizado del cambio $r > d$.

Cértegui. El informante Angel María Mosquera, certeguño de 74 años, agricultor, minero, que apenas lee un poco pero no escribe, ofrece 30 casos de *r* por *d*: *kan¹ida¹, taró, usté¹, níro, mér¹ko*, etc., frente a 28 de articulación de [δ]: *tajada, guadúa, nudo*, etc., esto es, que articula *r* por *d* en el 52% de los casos, aproximadamente.

Luis Ubaldo Londoño P., certegüeño nativo y raizal, 52 años, que lee y escribe y ha estado varios meses en Antioquia, sólo realiza el cambio en *escuriya* y ofrece 2 ultracorrecciones: *azucadera* y *pidámide*, en 23 casos posibles; si contamos las ultracorrecciones como cambios, tendríamos el 13%, y si no las incluimos, el 4%.

Tutunendo. Aristides Córdoba Mosquera, nativo y raizal de Tutunendo, analfabeto, de 75 años de edad, que sólo ha vivido 2 meses fuera de Tutunendo (en Antioquia), realiza el cambio en 36 casos (se incluye aquí uno de articulación intermedia) entre 79 posibles, o sea que pronuncia 43 formas con [r] por [δ], lo que nos da el 45% de cambios.

Matías Chaverra, 46 años, tutunendeño raizal, que estuvo 6 meses en la escuela, lee un poco y estuvo trabajando en ganadería en El Carmen de Atrato, no realizó el cambio ni una sola vez en 16 respuestas en las que, en principio, era posible (4 con *d-* inicial, 12 con *-d-*).

Leopoldina Córdoba Caicedo, 45 años, padres y esposo de Tutunendo, en 4 respuestas con *-d-* pronunció una vez [δ] por [r] (ultracorrección).

Resumiendo podemos decir que de las tres localidades visitadas es Cértegui la que presenta el fenómeno con mayor intensidad: 52% frente a 45% y 36% de Tutunendo y Nóvita, en condiciones cronológicas y socioculturales similares, y que el fenómeno está en claro y rápido retroceso, puesto que su intensidad disminuye en informantes de menor edad o de mayores contactos con otras regiones o con la lengua escrita culta.

En cuanto a su presencia en otras zonas de la costa pacífica, no apareció en 44 transcripciones con *-d-* examinadas en Barbacoas.

Tampoco en Tumaco (161 transcripciones con *-d-*, ninguna de *-r-* por *d*, a excepción de *párparo*, que no puede incluirse en el cambio).

En Iscuandé el informante Julio Caicedo C., iscuandereño, 65 años, raizal, analfabeto, que sólo ha salido hasta Buenaventura, realiza el cambio [taparor, se le rice, ta^xa^a, ramara], etc. en 29 casos (47% aproximadamente), mientras que mantiene

la [ð] en 35. Mas, en el mismo lugar, Eduardo Juvenal Oliveros, de 56 años, nativo y raizal, esposa de Tumaco, que ha estudiado hasta 3º de primaria, viajes a Tumaco, Buenaventura y Bogotá, no realiza ningún cambio $d > r$ en 8 respuestas en que sería posible.

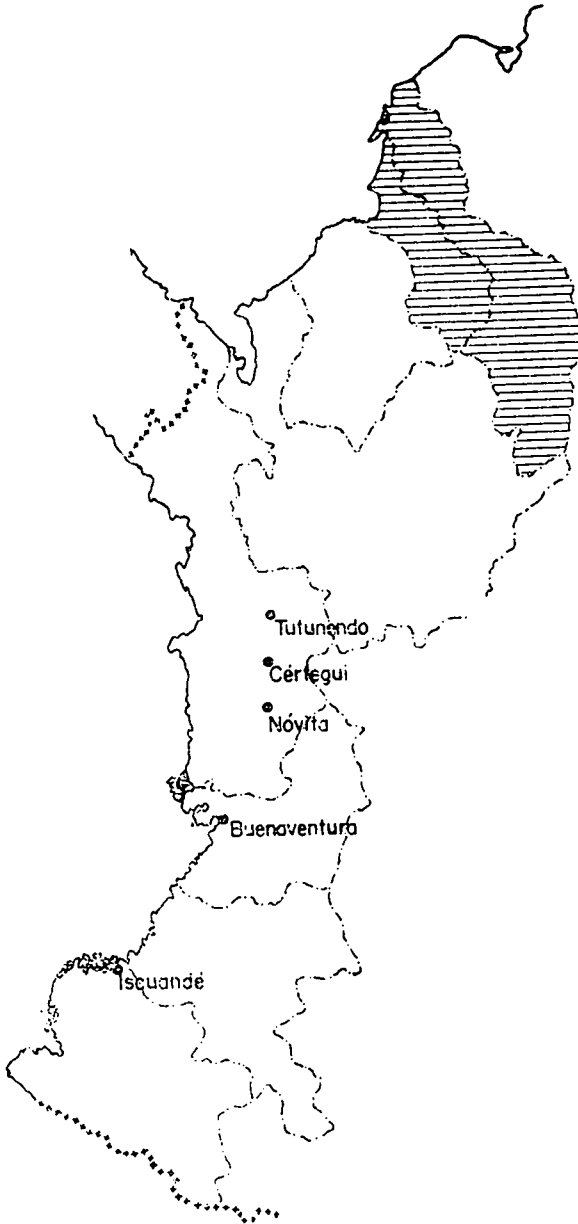
En Buenaventura el informante Moisés Mosquera A., de allí mismo, 1 año de escuela, viajes al Quindío, Valle, Pereira, ofrece un estado curioso respecto a $d > r$: sólo le anoté tal cambio en [gwáwra] (dos veces), que sin embargo pronunció también [gwáuda], y en *barea*; pero presenta casos muy numerosos de *-d-* por *-r-* (ultracorrección): [pefédo, kwédo, maðúðo, kučáða, kaɪβonéðo, moðáða, paséða], etc., 27 en total, mientras que mantiene la *-r-* en 16 casos: *cura*, *forastero*, *groseria*, etc. Es de suponer que en informantes más ingenuos, menos influidos por contactos interdialectales el fenómeno $d > r$ sea más frecuente, pero de todas maneras hay que pensar que *-d- > -r-* es en Buenaventura un rasgo fuertemente sancionado, contra el que se reacciona con vigor, y que por lo tanto debe de estar, como en las demás zonas donde se da, en rápido retroceso¹⁰.

Otro cambio relacionado con el anterior, *-dr- > -gr-*, se documenta raramente¹¹: en Tutunendo oí al informante de 75 años *piegra*, *pagrino* y *lagraillo* y en Cértegui, también al informante de 74 años, *piegra*. En Icuandé registré *se pugre*, *magrecazón* en informante de 65 años.

¹⁰ En cuanto a su presencia en otras zonas del mundo hispánico, según FLÓREZ, *La pronunciación*, págs. 150-151, "ejemplos aislados de este trueque se han recogido en N. Méjico, Méjico, Puerto Rico, Chile, Argentina, Andalucía, Santander, y es probable que se den en otras regiones del mundo hispano". TOMÁS NAVARRO Tomás, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1948, dice: "La sustitución de *d* por *r* apareció en *enviria*, Duey, análoga a *trageria* y *presirio*, no incluidas en el cuestionario. Es corriente *blero* por *bledo*, aunque los sujetos de Untuado, Adjuntas y Lares coincidían en la significativa indicación de que *blero* se decía más en los pueblos de la costa y *bledo* en los del interior" (pág. 109). En el mismo lugar, en nota al pie de página, agrega: "La indicación de que *blero* es más corriente en las tierras bajas es significativa en relación con el carácter de este cambio, desarrollado principalmente, no de manera exclusiva, en el habla de los negros, como se le representa desde antiguo en novelas y comedias: 'me tiene periuro, de amore venciro', Lope. Se puede aún esperar que se multipliquen los ejemplos, según indican las formas *sucerió*, *noverá*, de Colombia, registradas

LUGARES DE COLOMBIA
DONDE SE HA DOCUMENTADO EL CAMBIO DE D > R

LA ZONA RAYADA INDICA PRESENCIA ESPORADICA
DE CASOS AISLADOS



3. LA OCLUSIÓN GLOTALE

Puesto que mi colega y compañero de correrías en las encuestas de la costa pacífica colombiana, Germán de Granda, ya presentó en un trabajo suyo¹² el fenómeno tal como se da en Iscuandé y Guapi y analizó su naturaleza articulatoria, las lenguas en que se ofrece y algunas de sus características socio-culturales en el caso colombiano, me limitaré aquí a consignar algunos textos que pueden ser de interés y a hacer algunas otras observaciones al respecto.

De las localidades que visitamos en el Chocó parece ser Cértegui la que ofrece el fenómeno con mayor intensidad, aunque tampoco aquí deja de ser rasgo de unos cuantos individuos, posiblemente general en alguna(s) zona(s) rural(es), pero que en el núcleo urbano es fuertemente sancionado (*marca* en la terminología de Labov, según de Granda, *art. cit.*, pág. 15 de la separata). En esta localidad creí oírlo primero a un muchacho (de unos 14 años) que pronunciaba oclusión glotal como reemplazo de una *-s* aspirada: *lo? amarroyo* ('las hemorroides'); lo registré luego en la señorita Imilse Rentería Mosquera, nativa de Cértegui, de unos 26 años, quien en conversación espontánea conmigo pronunciaba *cierto ?e no?, no se llama ?anesillo* [= canesillo], *gusto haberlo ?onocido*, esto

por L. FLÓREZ, *El habla popular*, en BICC, 1945, I, 341. No falta base para que tanto ese cambio como su opuesto, *basudero*, *toledar*, *sombredería*, sean estimados como negrismos en Cuba y en otros lugares, aunque por otra parte pertenezcan a la lingüística general". Los hechos y opiniones citados anteriormente pueden debilitar, pero no invalidan, la hipótesis de influjo africano en la producción del cambio *d > r*, pues aunque ello sea una posibilidad immanente del sistema que se puede manifestar en cualquier parte, un determinado hábito articulatorio de los que en cierta época aprendían español pudo ser impulso único o concurrente hacia la adopción y propagación del cambio.

¹¹ Véase nota 7.

¹² *Diatopía, diastatía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el occidente de Colombia: Oclusión glotal en los departamentos de Cauca y Nariño*, en BICC, t. XXIX, 1974, págs. 221-253, y en separata: Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974.

El rasgo fue también registrado por FLÓREZ, *La pronunciación*, en una nota que reproduce DE GRANDA en lo pertinente al Chocó, pág. 9 de la separata citada.

es, [ʔ] por /k/; pero también, creo, *ʔen ʔantjókja*, con oclusión glotal aparentemente en función demarcadora de palabra; lo oí además a un joven (de unos 16 años) que vivía en el barrio de El Centro, pero que, cuando quise hablar con él, huyó. Finalmente, mi colega Jesús García, en compañía del que esto escribe, hizo una buena grabación con el joven campesino Secundino Perea, nativo de Cértégui como sus padres y esposa y que ofrece el cambio /k/ > [ʔ] de manera casi constante, grabación a la que pertenecen las frases siguientes: *Yo soy casao* (en respuesta a la pregunta “¿Es Ud. casado?”), *Nosotros lo ʔultivamo*, *Boʔadillo d'ese ʔuadrao*, *Hace su maʔana*, *Va seʔándolo*; *entonce, cuando ya lo secó pa sancocho*, *En la ʔarne ʔe uno quiera*, *Porque este ʔultivo me da para comer*, *Iba pa la ʔarretera*, *Otro ʔe va a pasar*, *Nosotros la más agriʔultura ʔe trabajamo*; *Seʔundino Perea*, *Lo ʔe se trabaja*, *Popular para ʔomer*, *Yo ʔreo también*, *Va formando su ʔasita*, *Se ʔera ella aʔí ʔon sus hijo*, *Se ʔortó*, *s'está ʔortando*, *Esa ʔe se ʔorta así y va ʔayendo*.

En Tutunendo creí advertir articulaciones glotales en una nativa de unos 40 años, que ha vivido bastante en Quibdó, pero no pude comprobarlo. Parece que en Nóvita es también raro; personalmente no lo oí.

Los hechos analizados por de Granda en su ya citado artículo y los que presento aquí hacen pensar que el fenómeno de la oclusión glotal tuvo en un tiempo, si no una mayor extensión geográfica, sí mayor intensidad o generalidad; que quizá se ha presentado también con mayor extensión sistemática — no sólo como realización de /k/ sino como alófono de /s/ ([-s] > [-h] > [ʔ]), y aun, tal vez, como señal de límite de palabra —; y que sin duda alcanzó mayor nivel en la diastratía. Actualmente el fenómeno parece conservarse en todo su vigor (quizá sin connotación peyorativa) en núcleos rurales aislados; en los centros poblados, en cambio, es rasgo mal visto, esporádico, de hablantes que quizás lo traen de los núcleos rurales aludidos antes y que en las zonas urbanas tratan de ocultarlo cuando viven permanentemente en ellas y deben por tanto sufrir el rechazo de tal rasgo por la generalidad de los hablantes. Al respecto puede ser muy indicativo el

caso del informante Perea: siendo nativo de Cértégui, como sus padres y esposa, él tiene oclusión glotal, como se ve en el texto transcrito, y lo evidencia con naturalidad, sin timidez, aparentemente sin ser consciente de su anormalidad, mientras que ni su madre, ni su esposa ni sus hijos (menores de 12 años) lo presentan, al menos en conversación con personas extrañas¹³. Quizá las mujeres y niños, por permanecer la mayor parte del tiempo en el poblado, han suprimido o limado el rasgo, si lo tenían, mientras que el jefe de familia, que permanece la mayor parte del tiempo en el campo, lo mantiene. Curioso es el caso de la señorita Rentería, pues ella misma parece ligeramente cultivada y ha viajado por el interior del país (Antioquia), y, sin embargo, no parece poder desprenderse de sus articulaciones glotales, a pesar de darse cuenta de su connotación peyorativa, pues se negó rotundamente a permitir que se grabara su voz diciendo que sería para burlarse de ella; entre tanto ni su padre, ni su hermana mayor, nacida también en Cértégui, presentan la oclusión glotal, al menos en conversación formal con extraños.

Estos datos, y los analizados por de Granda en su citado trabajo constituyen una primera aproximación a un fenómeno dialectal de evidente interés que bien merecería un estudio a fondo de su diatopía (extensión geográfica que abarca), de su diastratía (valor o connotación social que posee), de su extensión sistemática (¿afecta sólo a la /k/ o puede llegar a ser alófono de /s/ y aun señal demarcadora de palabra?) y, ojalá, de su historia (lengua o lenguas de que procede, posible documentación en archivos y otras fuentes escritas, de su adopción en el español de los esclavos negros y sus descendientes, etc.).

¹³ Con base en estos datos quizás habría que modificar ligeramente las conclusiones de DE GRANDA, art. cit., págs. 15-17 de la separata, en cuanto no siempre la relación de la variable independiente (oclusión glotal) con la variable 'sexo femenino adulto' es positiva, ni siempre negativa con la variable 'sexo masculino adulto'.

II. OBSERVACIONES GRAMATICALES

1. NUMERO

El Chocó comparte con las hablas de la costa atlántica cierta tendencia a la economía morfológica en la expresión de la categoría de número, en cuanto es bastante frecuente la supresión del morfema [-s] de plural, cuando es redundante: *dos planta* (Tut.), *se cuerga en las viga, pa uno día, los hijo, laj pata, unoj perrito, la raíce* (Cért.); *hacen unos caney, los cabo, las grande, los mérico, baúle, las vaca, dos huevo, dotore, la narices* (Nóvita).

Pero mientras que en el Atlántico esto se corresponde con un estado bastante avanzado de pérdida de -s, en el Chocó, donde tal pérdida es relativamente rara fuera de los casos en que es morfema redundante de plural, el proceso parece haberse independizado en parte, si no totalmente, de su causalidad fonética y haberse hecho puramente morfosintáctico; el caso de *la narices* es indicativo al respecto: no hay dificultad para articular la -s, lo que hay es cierta conciencia de que basta el morfema en uno de los dos lugares (el artículo o el sustantivo) y que su repetición resulta superflua.

2. GENERO

Como en muchos otros lugares, quizá en todo el país, el habla popular tiende a acomodar las nuevas palabras al género que les corresponde por su terminación: *la ina* = El INA (Tutunendo). En Nóvita y Cértogui se oyó *costumbre* como masculino: "El *costumbre* de nosotros aquí es éste" (Nóvita); "Ese *costumbre*" (Cértogui); en ambos casos se trataba de individuos varones mayores de 70 años; una mujer de unos 42 años decía en cambio, en Nóvita: "Según la *costumbre* de cada quien".

Color se oyó usar como femenino en Nóvita por el mismo informante que usaba *la costumbre*: "No es de la coló de nosotros. No señó, la coló no".

3. PRONOMBRE

Se documentó en Cértegui el uso de *los* por *nos*¹⁴: “El ñame es el cultivo que más resultado los ta dando”; “Apenas los tomamos por ahí dos o tres tragos”.

4. ALGUNOS FENOMENOS EN LA MORFOSINTAXIS VERBAL

Dir = ‘ir’ se oyó en Tutunendo y Nóvita.

En Nóvita se oyó al informante Juan E. Asprilla (el mismo que usaba *la costumbre* y *la coló*) la construcción del pretérito compuesto de subjuntivo con el verbo *ser*: “Si mayo fuera sido invierno”, “Unos tres granos me juera hecho hoy”.

Aunque no parecen ser tan frecuentes como en otras hablas del interior, no faltan las perífrasis, como la de *echar a + infinitivo*, con valor incoativo: “Yo eché a comprar” (Tutunendo).

El voseo parece ser trato general de confianza e igualdad (“No le dicen *tú* a nadie”, según el informante Medardo Hurtado, de Nóvita), pero no parece gozar de mucha consideración: “ese *vos* me parece una cosa muy fea”, me decía el mismo informante Hurtado.

“Ve, vos, vení acá”; “Traeme esa lámpara”; “Vos sos la dueña”; “Y me dice: vos qué buscá” (Nóvita); “Vos no sabés” (padre a hijo); “No lo trocés”; “Vení, trame primero...” (niñas); “Esperame ahí, pue” (Tutunendo); “José Mercedes, vení acá; andá bajame el copón”; “Vení acá, mijo, ve, vo” (padre a hijo); “Zanjate y sembrate y derribate” (campesino joven usando un presente narrativo; Cértegui).

¹⁴ Esta confusión que parece común en los niveles vulgares de casi todo el mundo hispánico (véase, por ejemplo, A. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, (BDH, II), pág. 139); que se manifiesta en el lenguaje infantil (ver José Joaquín Montes, *Esquema ontogenético del desarrollo del lenguaje y otras cuestiones del habla infantil*, en BICC, t. XXIX, 1974, págs. 254-270, especialmente pág. 260, nota 11), y que ARNOLDO PALACIOS representa en su novela *Las estrellas son negras*, indica una debilidad estructural del sistema en este punto.

Cuando el plural *habían* (varias personas, etc.) es general en todo el país (y parece que en otros países) y llega hasta niveles más o menos cultos (se encuentra en libros y artículos y otros documentos escritos), sorprende que en Tutunendo el informante de 75 años y su esposa de unos 36 respondieran y confirmaran *había* (10 personas).

5. LA DUPLICACION DE ALGUNOS ADVERBIOS

Peculiarísimo del Chocó es el rasgo sintáctico de duplicar la negación, y a veces también la afirmación¹⁵ y el adverbio *ya*:

Nóvita: “¡Ay!, yo no pude venir no”; “Sí la pegué sí”; “No ha venío no”; “El ya llegó ya”; “Ella no vive aquí no”.

Cértegui: “Esta ya la apunté ya”, “Yo no sé no”, “Aquí no sabemo decir así no”.

Tutunendo-Quibdó: “Yo no sé no”, “Ya no sale más no”, “Usté no ganaba no”.

Este rasgo, como es frecuente con otros rasgos sintácticos, no parece estar sometido a sanción, parece ser norma en la región y es aparentemente general en todos los estratos: lo advertí en una persona culta, profesora de escuela en Cértegui y bastante leída.

Quizá sea otro africanismo del habla del Chocó, como nos lo insinuó verbalmente nuestro compañero de Granda, y como se desprende de su presencia en hausa y en las lenguas del grupo nigero-chadiano, según *Les langues du monde*¹⁶. Pero puede

¹⁵ También fue registrado por FLÓREZ, *El habla*, pág. 113: “Popularmente se refuerzan a veces los adverbios *sí* y *no*: *sí tengo sí*, *sí traje sí*, *yo no voy p'allá no*, *yo no m'he dao cuenta no*”.

¹⁶ “*ban saniba*: 1re pers. sing. du parfait négatif de *sani* «savoir»; *ba* est la négation redoublée, -*n* représente le pronom sujet de la 1re personne” (en *Texte haoussa*, incluido en *Les langues du monde*, t. II, pág. 798). “La négation s'obtient en général soit en suffixant à la proposition une particule négative, soit en préfixant au sujet une particule qu'on repète parfois à la fin de la phrase” (*Langues de l'Afrique noire*; IX. Groupe nigéro-tchadien, en *Les langues du monde*, t. II (pág. 789 sigs.), pág. 792).

pensarse que lo que el español del Chocó heredó de las lenguas africanas fue sólo la repetición de la negación, y que, luego, en el curso de la historia entre la introducción de los esclavos y la época actual (o una anterior entre dicha introducción y la actual), el esquema se extendió a la afirmación y al adverbio *ya* (¿también a otros?). Mas esto es mera hipótesis que requeriría confirmación.

6. ALGUNOS TRATAMIENTOS

En Cértégui un niño saludaba al encuestador diciendo: "Adiós, tío".

Allí mismo oí el siguiente diálogo callejero entre un hombre y una mujer, que parece indicar un trato bastante rudo y desinhibido:

—"Cuando las cosas [...] no había esa maricada.

—"Vo sos pendeja".

III. MUESTRA DEL LEXICO

Las siguientes son algunas de las palabras o acepciones que parecen propias del Chocó:

APARECIDO 'parecido, semejante': "Aparecido a la rascadera" (Tut.); "Aparecido al conejo" (Cért.)¹⁷.

BAÑAR 'nadar': "No saben bañar" (los muchachos que se pueden ahogar) (Cért.).

CHOMBA 'bellota, flor del plátano' (Tut.).

GASTAR POR 'llamar, denominar': "Aquí no se gasta sino por *hoja blanca*" (Cért.).

HACERES 'usos': "No tiene haceres" [de una planta] (Cért.).

HOMBRIAR 'hacerse hombre, mayor': "Cuando ya hombriaron" (Tut.).

¹⁷ La proximidad conceptual y fónica entre estas dos voces las condena casi inevitablemente a ser confundidas. También en el habla infantil se documenta la confusión: "muy apaletío a Moté Elique, muy apaletío" decía mi hija hacia los 3-4 años.

JOLÓN [?] "El jolón es la mata" (Tut.).

JOVENCIAR 'hacerse joven': "Aquí fue que jovencié" (Nóv.); "Ta jovenciando" (Tut.).

MICHO 'granero' (Cért.).

PEPENA 'china o sopladera para el fogón' (Tut.).

PEPENETA 'hoja o bráctea de la bellota del plátano': "Va botando una pepeneta" (Tut.).

(s)ÓSPERO: [?]: "Uno sóspero de caña" 'cañas muy gruesas' (Nóv.).

TALMENTE 'así como, por ejemplo': "Talmente una lata de galleta".

TUGA 'aguamasa, maíz desharinado en agua' (Nóvita).

IV. OBSERVACIONES FINALES

Dentro del español de Colombia el habla del Chocó podría caracterizarse (con la reserva que impone la parquedad de los materiales aquí utilizados) como de carácter fundamentalmente atlántico¹⁸: vocalismo con tendencia a la abertura, debilidad del consonantismo implosivo, aspiración o pérdida de *-s*, *-n* final velar, conservación de ciertos hiatos, *ch* más o menos fuerte o de predominio oclusivo, presencia de asimilación consonántica (muy débil, incipiente), etc.; pero mientras en la costa atlántica estos rasgos presentan carácter avanzado y frecuente, en el Chocó, y en el Pacífico en general, dan la impresión de haberse detenido en sus inicios; esta región parece no haber adoptado cambios relativamente modernos como el tuteo que sí se generalizó en el Caribe; la entonación se aparta notoriamente de los patrones predominantes en el Atlántico, y a una serie de rasgos de origen africano, cierto o probable, se unen rasgos procedentes de hablas del interior (Cauca), como la *-m* (aunque esto es más bien raro en el Chocó) e iso-

¹⁸ Para este concepto véanse, por ejemplo, DIEGO CATALÁN, *Génesis del español atlántico: Ondas varias a través del océano*, en *RHC*, t. XXIV, 1958, págs. 233-242; GERMÁN DE GRANDA, *La evolución del sistema de posesivos en el español atlántico*, en *Boletín de la Real Academia Española*, t. XLVI, cuad. 177, págs. 69-82.

glosas léxicas que lo unen con el sur serrano de influjo quechua: *choclo* 'mazorca de maíz tierno', *papunga* o *pacunga* 'Bidens pilosa', etc.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.